MARÍA DE LA LUZ MURGUÍA.

EN TU AUSENCIA.

Cuando se oculta el sol tras de los montes
Y su luz moribunda apenas arde;
Cuando muere tristísima la tarde
Dando á la tierra su postrer adios;
Y la noche, callada y misteriosa,
Envuelve todo entre su densa bruma;
Y las nubes, aéreas cual la espuma,
Melancólicas tienden su crespón:

Cuando en el cielo, nítidos diamantes,
Aparecen temblando las estrellas;
Y sus pálidas luces son más bellas
Que el sol radiante en medio del zenit;
Y entre celajes vaporosos, blancos,
La luna va, tranquila y majestuosa,
Una estela dejando luminosa
Del ancho firmamento en el zafir;

Entonces baña el llanto mis mejillas
Y pienso en tí, mi bien, con más dulzura;
Y recuerdo tu amor, y la ternura
Que guardas en tu pecho para mí.
Y en las auras serenas de la noche;
En mis tiernos y dulces embelesos,
Te mando mis suspiros y mis besos,
Y mi alma enamorada vuela á tí.

¿No la sientes que llega y te acaricia?
¿No sientes que se acerca y que te besa.....?
¿No sientes que en tu boca deja impresa
La huella de los besos de mi amor.....?
Y en esas horas de supremo encanto,
¿No piensas en mi amor con más anhelo?
Y de la ausencia desgarrando el velo,
¿No me ves á tu lado en tu pasión?

En las vigilias de mis noches largas
Te siento junto á mí tierno y amante;
Y te estrecho en mis brazos delirante,
Trémula de ventura y de placer.
Y siento que tus besos en mi boca
Dejan miel y dulcísima ambrosía,
Y aun á la aurora del naciente día
En mis amantes brazos te creo ver.

Y oigo tu voz apasionada y tierna,
Que con su dulce acento me enloquece;
Y á cada instante mi pasión acrece;
Y olvido entre tus brazos mi dolor .....
Por eso amo la noche y sus misterios,
Y anhelo que aparezcan las estrellas,
Para soñar contigo y con las bellas
Sonrientes ilusiones de mi amor.

AISLAMIENTO.

¡Me duele el corazón! Padezco mucho,
Y en vano busco la perdida calma.
Con el dolor y el sufrimiento lucho:
¡Me duele el corazón, me duele el alma!

¡Me duele el corazón!..... Y ni un gemido
Puede exhalar en su dolor intenso;
Y en su violento y desigual latido
Revela amor inextinguible, inmenso.

Para aliviar al corazón doliente,
Recuerdo que hay un sér cuya alma es mía;
Me ha jurado su amor puro y ardiente
En raudal de dulcísima poesía.

¡Y yo le adoro con pasión tan pura!
¡Con tal vehemencia el corazón le quiere!.....
¡Necesito creer en su ternura,
Porque..... mi pobre corazón se muere!

Y él..... me ama, sí; su acento apasionado
Se conmueve al decirme sus amores;
Y al mirarle rendido, enamorado,
Brotan en mi alma perfumadas flores.

Flores del corazón que en dulce calma
Perfumando mi vida la embellecen,
Y en el jardín purísimo de mi alma
Con el calor de su cariño crecen.

JOSEFA LETECHIPÍA DE GONZÁLEZ.

Á LA VIRGEN MARÍA.

Fuente de amor, Esposa sin mancilla;
Virgen que "Madre" el Redentor llamaba;
Estrella sin ocaso, luz del cielo,
Rosa que viertes perennal fragancia:
Tú que las rocas del Calvario viste
Con la sangre de tu Hijo salpicadas;
Con llanto de tu Dios humedecidas;
Con llanto que tus ojos derramaban;
Duélete de los males que me aquejan;
Del intenso dolor que despedaza
Mi pobre corazón; que me enloquece,
Me agobia, me aniquila, me anonada.
No quiero los placeres y delicias
Que cuando fuí dichosa me embriagaban:
Son flores que adormecen al abrirse
Y que, ya secas, la existencia amargan.
Tranquilidad y paz sólo deseo;
Estoy con mi infortunio resignada;
Mas sueños fatigosos me atormentan;
Tristes insomnios martirizan mi alma.
Si en el cielo titilan las estrellas;
Si se miran en él nubes de plata,
Cuando el suave crepúsculo aparece
Entre celajes de oro, fuego y nácar;
Mi angustia congojosa se redobla;